

PALABRAS CLAVE | CRÍTICA · BIBLIOTECA · EDIFICIOS PÚBLICOS · ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA · CHILE

KEYWORDS | CRITIQUE · LIBRARY · PUBLIC BUILDINGS · CONTEMPORARY ARCHITECTURE · CHILE

The building as critic:
new Library of Universidad
del Biobío

| RESUMEN |

La crítica no necesariamente puede ser una expresión verbal, sino también material, especialmente en arquitectura. Un edificio puede otorgar una nueva perspectiva sobre la situación general, además de resolver su demanda específica de habitabilidad. Esta acción parece transcurrir en la nueva Biblioteca de la Universidad del Biobío (Concepción), a partir del diseño de los arquitectos Rubén Muñoz** y Rodrigo Villalobos***, docentes y egresados de la misma institución. El edificio posee una actividad funcional y una distinción formal, que delata controversia. Por lo que su desarrollo arquitectónico invita a revisar las posibilidades críticas de una obra en su contexto.

| ABSTRACT |

A critique is not only necessarily an oral expression, but also material, in particular in architecture. A building can give a new perspective of a general situation, as well as accommodating its particular demand as a dwelling. This action seems to occur in the new Library of Universidad Del Biobío (Concepción), based on the design of Rubén Muñoz and Rodrigo Villalobos, architecture faculty teachers and former graduates of said institution. The building has a functionality and form that provokes controversy. As a result, its architectural development invites a revision of the critical possibilities of a building in relationship to its context.

RODRIGO GARCÍA A.*

La obra como crítica: nueva Biblioteca de la Universidad del Biobío

La crítica arquitectónica es usualmente la valoración escrita de un edificio en relación a conceptos generales (Miranda Regojo, 2010). Una reflexión externa de la obra según preceptos teóricos o comparaciones amplias. Lo que constituye una práctica habitual en las artes para promover el conocimiento general y el desarrollo selectivo, identificando producciones relevantes, y planteando algunos aspectos tanto positivos como negativos, para esclarecer sus aportes en el concierto global, como en su acción particular. Estas apreciaciones alimentan el debate gremial, pero también suelen ser desdeñadas por los profesionales, rechazando el juicio teórico y las posturas ajenas a la actividad laboral. Muchas

veces la crítica es confundida con la recopilación cronológica o sectorial (como con la promoción individual), careciendo de revisiones consistentes que contribuyan al avance disciplinar, especialmente en Latinoamérica, donde la producción crítica en arquitectura ha sido escasa y mayormente historiográfica (Montaner, 2011). Del mismo modo, es importante reconocer que la compilación escrita del trabajo arquitectónico, con todo el escozor profesional que produce, incentiva la elaboración y vinculación laboral, destacándose una mayor calidad arquitectónica en los países o regiones donde se realiza actividad académica y/o gremial con planteamientos críticos.

* Arquitecto por la Pontificia Universidad Católica de Chile (1989), Máster por la Universidad Politécnica de Madrid (1994) y Doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Catalunya (2005). Se desempeña actualmente como Director del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad del Biobío, Concepción, Chile. Ha dirigido investigaciones sobre nuevas tecnologías, vivienda y enseñanza en arquitectura, del Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica del Gobierno de Chile, Comunidad Europea, Fundación Andes y Servicio de Intercambio Académico Alemán. Ha publicado una treintena de artículos científicos y libros, además de desempeñarse como arquitecto proyectista.

** Arquitecto por la Universidad del Biobío [2000] recibiendo los premios: «Escuela de Arquitectura» y «Rodolfo Oyarzún Philippi» [UBB,2000] y obtuvo el Diploma en Estudios Avanzados [2009] y es candidato a doctor en el Dpto. Historia, Teoría y Composición Arquitectónica, Universidad de Sevilla, España; se desempeña como docente del Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura en la Universidad del Biobío, Concepción, Chile. Ha publicado diversos artículos académicos sobre arquitectura religiosa y sus obras han recibido premios del Colegio de Arquitectos de Concepción.

*** Arquitecto por Universidad del Biobío (1991), Máster en Arquitectura y Tecnología Universidad de Nottingham, y actualmente cursa el Doctorado en la Universidad de Nottingham, Reino Unido, Sus principales áreas de investigación son: arquitectura sustentable, eficiencia energética y proceso de diseño. Ha dirigido investigaciones sobre Diseño y Aplicación de Tecnologías y Energías Pasivas en el Diseño de la Vivienda Chilena - Aplicación en la Vivienda social, Consultorías, Asesorías y Proyectos de Asistencia Técnica sobre edificación sustentable.

1. Vista general (Fotografía de R. Muñoz).



Una posibilidad de estrechar la relación de la actividad crítica con la producción profesional es comprender algunas obras como posturas reflexivas de su contexto. De hecho, esto se ha planteado desde otras manifestaciones artísticas (Crispiani, 2008), o desde la propia crítica arquitectónica (Miranda Regojo, 2010). Un aspecto crucial en esta aproximación es reconocer obras que pueden actuar como catalizadores, a partir de las consideraciones que puedan esclarecer. Este artículo revisa el nuevo edificio central de Biblioteca de la Universidad del Biobío (Concepción), diseñado por los arquitectos Rubén Muñoz y Rodrigo Villalobos (Muñoz, 2012) y que recibió recientemente el premio institucional del Colegio de Arquitectos de Concepción, como un ejemplo posible de obra como crítica, para comprender algo de sus condiciones y contribución, e identificar las características de una crítica material en arquitectura.

DE LAS BIBLIOTECAS

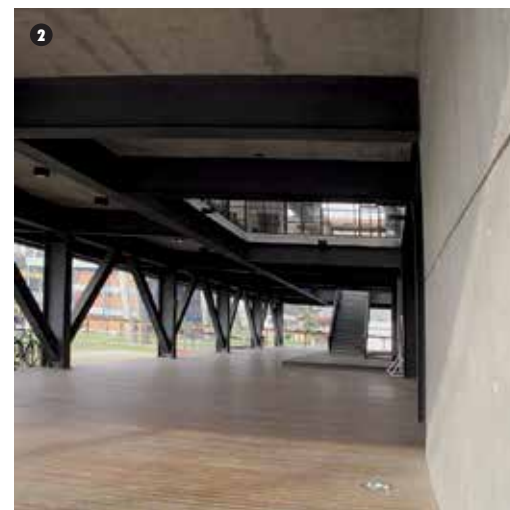
Aunque existen precedentes desde la antigüedad, la biblioteca es una tipología reciente en la historia de la arquitectura.

Surgida a partir de la imprenta y extendida por el mundo en el siglo pasado, la biblioteca se constituyó en el albergue de los libros y de sus lectores más inmediatos, usualmente sostenidas por una institución local (municipal, nacional, universitaria, etc.). Es decir, vinculada al manejo de un elemento físico y relacionada a una estructura territorial, configurando edificios con una función específica, almacenar y manejar la colección, permitiendo una breve lectura acogedora; pero también con un simbolismo particular, de representar cultura, capacidad y proyección social.

En la actualidad, con el despliegue de los medios digitales y la disolución de los organismos colectivos, estos dos aspectos parecen fuertemente cuestionados, y por ende parece difícil sostener estas edificaciones. Los libros electrónicos, y la propia internet, han reemplazado brutalmente el manejo de bibliografía en papel, con información que está disponible en cualquier lugar, sin límites geográficos o institucionales. Después que las bibliotecas representaron un logro señero para cada organismo o territorio, brindando ejemplos arquitectónicos de severa monumentalidad y delicada monumentalidad, hoy parece cuestionable edificar un recinto para un documento en desuso y respaldar presunciones que se diluyen (Biven-Tatums, 2006). Se ha planteado su conversión a sistemas distribuidos o como edificios para múltiples medios (llamados «mediatecas» o «centros de recursos de aprendizaje»), pero ninguna de estas opciones ha logrado consolidarse del todo como una tipología arquitectónica, ni como una actividad funcional, ni como símbolo representativo.

Sin embargo, muchas instituciones insisten en preservar, y si es necesario, como en este caso, reconstruir un edificio de bibliotecas, aunque menguada su ocupación, porque aún mantienen actividades necesarias, junto con una significación relevante para la comunidad local. De modo que en este aparente declive (o al menos dilema) de la biblioteca contemporánea, el encargo de un edificio de esta naturaleza, obliga a refrescar su función, elevando y

2. Vista de la galería de acceso (Fotografía de R. Muñoz).



revisando su sentido institucional, aspectos logrados por este edificio, con un volumen reducido pero con una forma pregnante, con una espacialidad solemne y una materialidad sencilla, permitiendo acoger los actos cotidianos con dignidad.

La obra se compone de un gran volumen horizontal en dos niveles diferenciados. Con una planta baja vidriada (sobre un pedestal de hormigón) que ofrece una circulación lateral abierta para el ingreso principal, reúne en su interior los servicios y parte de la colección más especializada, además de un pequeño hall de ingreso con una escalera al nivel superior. El segundo piso, envuelto en un manto de madera, revela una amplitud interior, ofreciendo simultáneamente amplias vistas en los dos extremos menores del volumen. Se establece así como el nivel principal, alojando las colecciones más relevantes, las oficinas de la dirección y las salas de lectura abiertas.

La biblioteca se reconoce como un tradicional contenedor de volúmenes impresos, pero con una organización espacial y una configuración formal que parece intentar cierta prestancia. A través de expresiones volumétricas y sensoriales, que remiten a construcciones convencionales y producciones contemporáneas, pero que se distinguen de los edificios del entorno y de su propia generación, incitando de esta manera en

3. Vista del nivel superior (Fotografía de R. Muñoz).



el usuario ocasional, como en un observador perspicaz, una peculiar experiencia crítica.

DE LA UNIVERSIDAD DEL BIOBÍO Y LA FORMACIÓN DE LOS ARQUITECTOS

El edificio alberga el servicio central del sistema de bibliotecas de la Universidad del Biobío, que posee cinco unidades en tres campus, con una colección total superior a 90.000 volúmenes y una docena de profesionales para atender a más de diez mil estudiantes (Universidad del Biobío, 2011). La Universidad del Biobío es una institución estatal derivada, lo que le otorga una vocación pública, con una tradición académica de reconocida especialización regional en el área de la construcción e ingenierías. Fundada a partir de la primera escuela de arquitectura del sur de Chile, fue iniciada por motivación del Colegio de Arquitectos local tras el sismo de 1960, planteándose la necesidad de desarrollar una enseñanza profesional adaptada a la zona, constituyéndose a partir de un interés gremial y territorial. Fue así como una sede de la entonces Universidad Técnica del Estado, que dictaba solo carreras técnicas, se convirtió en una institución independiente, en el contexto de la controvertida

reforma universitaria de los ochenta que privatizó la educación superior en Chile, definiendo como universidades a las sedes que ofrecían al menos un grado profesional extenso, como sucedía en este caso con Arquitectura. A partir de esta carrera, se configuró una institución educativa que ha incrementado sus carreras y desarrollo, centrándose fundamentalmente en torno a la edificación y manufactura, contando con una amplia participación profesional en la zona sur, donde destaca la producción de algunos egresados destacados. Entre estos, los autores del edificio de la biblioteca, quienes también ejercen como docentes, el afrontar un encargo en el mismo establecimiento donde enseñan a proyectar, sin duda les planteó la posibilidad de revisar posturas profesionales, expresando intereses renovados.

Enmarcados también en un desarrollo y convivencia generacional que ha tenido la arquitectura chilena desde la década de los noventa, con notable repercusión internacional, centrada en una producción de simplicidad volumétrica y expresión material, que según diversos críticos parece ser una reacción formal al esplendor del paisaje geográfico (Torrent, 2000; Adria, 2010), la biblioteca UBB se puede

reconocer con dicha tendencia nacional, al menos en el entorno académico y profesional.

El prisma alzado de la Biblioteca se relaciona indudablemente con otras obras de jóvenes arquitectos nacionales que se han destacado por sus formas ortogonales, con diversos tratamientos superficiales, conocidas como la legión de las «cajas» (Valenzuela, 2006), generando una renovación profesional, desde la tradición plástica y la sensibilidad tectónica del paisaje y la construcción. Aunque estos arquitectos suelen rechazar rabiosamente cualquier agrupamiento, como expresión de la individualidad creativa, la similitud de su producción en el mismo territorio, retrata un ímpetu colectivo, del cual parece formar parte este edificio. En este sentido, la Biblioteca de la Universidad del Biobío sugiere una adscripción generacional local dentro de la disciplina, como también cierta diferenciación, en la figura casi irónica de su remarcada sencillez, la sobriedad de su revestimiento y la insolencia de su colocación alzada. A la vez que su situación semiurbana, institucional y retrancada en su nivel inferior le otorga un sentido público, muy distinto a las residencias elitistas en parajes exóticos que configuran la producción general de esta generación. Frente al carácter objetual hedonista de estas obras, la biblioteca parece utilizar la levedad volumétrica como una monumentalidad doméstica y revisada.

DE SU SITUACIÓN

El edificio se localiza en el centro del Campus Concepción de la Universidad del Biobío, ubicado al oeste de la ciudad, caracterizada por su condición lluviosa e industrial, pero también con un germen cultural y emprendedor. La obra se instala en una posición contigua a la avenida Collao que colinda el campus, y pretende enmarcar un nuevo acceso principal a la Universidad. Con una situación privilegiada con respecto a la anterior biblioteca central de la institución, localizada más al interior del campus, en un edificio bajo inundado el año 2006, perdiendo buena parte de su colección. Esta pérdida motivó la ejecución

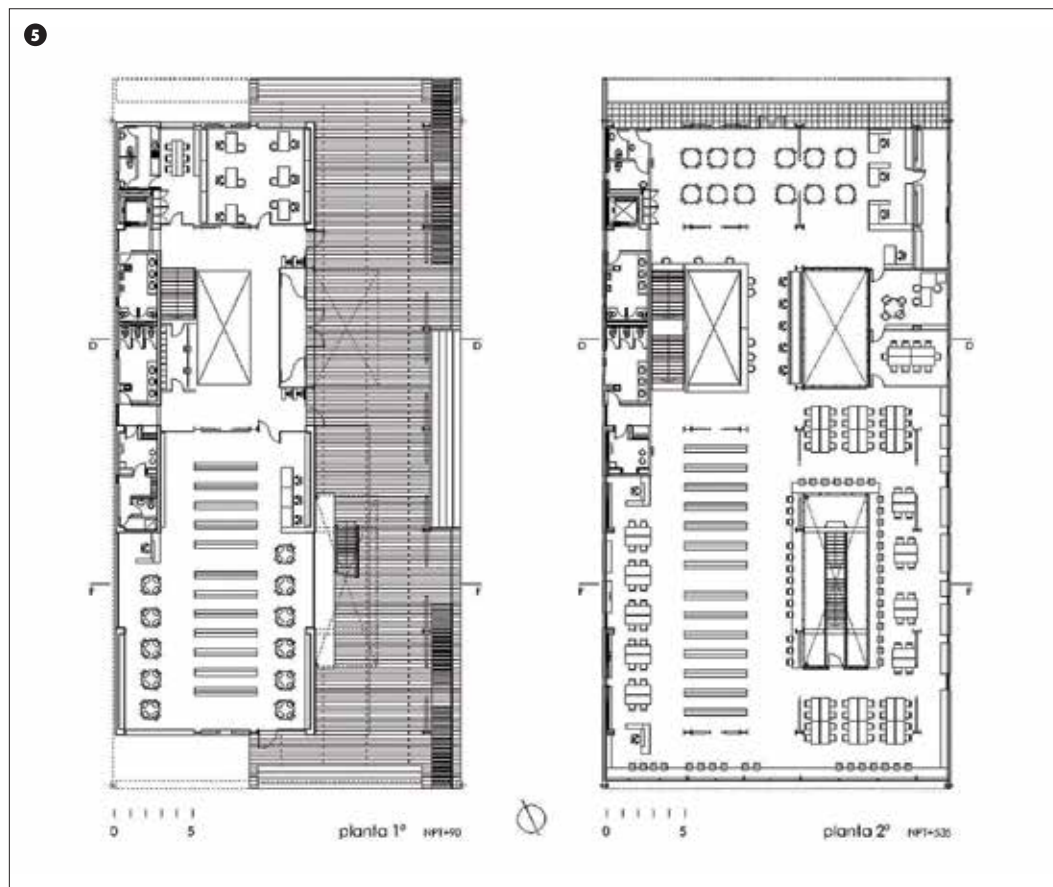
4. Mampara al patio interior (Fotografía de R. Muñoz).

5. Plantas (R. Muñoz y R. Villalobos, Arquitectos).



de este nuevo edificio, exigiéndole una cota base superior, junto con la ubicación de la colección en niveles superiores. El edificio anterior, proyectado por el premio Nacional de Arquitectura y ex rector de la institución Roberto Goycoolea Infante, era bastante valorado por su amplia planta libre, por su delicada construcción metálica modular y por los pequeños patios interiores que acompañaron la gestación de la universidad. El mismo arquitecto había erigido (junto con Emilio Duhart) la Biblioteca Central de la Universidad de Concepción, de una mayor dimensión, contando también con un gran volumen exento que contiene el espacio central de la institución, constituyéndose entonces como un símbolo de albergue intelectual. Esta nueva biblioteca, de menor magnitud y función, está convocada a asumir un rol más público y urbano, a la vez de apoyar a la institución en su desarrollo académico y en la vinculación con nuevos medios de conocimiento, que han generado una transformación de estas entidades culturales en los últimos años.

Es así como la acción formal de volumen simbólico, también remite en su postura longitudinal a extender la vista desde el borde de la ciudad hacia el interior del campus, como una señal de la institución, apoyando su vinculación social. En la escala más próxima, aparece el retraimiento público del primer



nivel, que además de enmarcar el acceso, ofrece un espacio generoso para la circulación protegida de la lluvia promoviendo el encuentro ocasional. Acompañado de la transparencia inferior del contenido y del asomo superior, otorga una persistente lectura de relación con el exterior, con una pregnancia articulada por su acontecimiento espacial con el entorno y la actividad.

DE LO MATERIAL

La obra está erigida en estructura metálica de grandes columnas y vigas a la vista de color negro, junto a un amplio basamento y muros interiores de hormigón a la vista, que sostienen un segundo nivel revestido exteriormente en entablado de madera rojiza en vertical, además de grandes paños vidriados. En el

interior comparecen elementos similares; los pavimentos en vinílicos y cielos en lisas superficies de enyesado blanco, completando acabados verticales con placas de madera barnizadas que conforman también el escueto mobiliario; un surtido de materiales básicos expuestos con escasos tratamientos; un gesto que evoca indudablemente el sentido industrial de la región, la vocación forestal de la institución y la necesaria durabilidad de los recintos educacionales públicos. Otorgando a la vez monumentalidad y sinceridad en sus tratamientos, recuerda a los grandes edificios modernos y le brinda dignidad a la actividad cotidiana.

Matizando la tosquedad de las texturas de los materiales brutos como el acero, el hormigón y la madera, se utilizan revestimientos más elaborados como el vidrio, las placas barnizadas

6. Emplazamiento (R. Muñoz y R. Villalobos, Arquitectos).



la lucarna superior remarca el ascenso a la planta principal y baña de iluminación tenue y fulgurante, que desdibuja la situación espacial, otorgando un ámbito casi surrealista, en una intelectualidad perceptiva. Las vistas del paisaje, enmarcadas por estos fuertes contrastes de materialidad y luz, obtienen por tanto un sentido más que pictórico, con unas fugas ambientales. Se genera de este modo, una experiencia casi inversa a las obras modernistas o contemporáneas a las que remite su volumetría, con un sentido etéreo, que diluye las vanidades formales por un valor inmanente de la vivencia espacial y de la lectura como función central.

CONCLUSIÓN

La premisa central de este artículo es que una obra de arquitectura puede constituir una crítica a la producción arquitectónica, y se ha intentado ilustrar esta posibilidad en la nueva biblioteca central de la Universidad del Bío-Bío. Además de elaborar una revisión del propio edificio, que es la aceptación convencional de crítica arquitectónica, centrada en la discusión sobre las condiciones y situación de una obra, explora una comprensión del edificio (y hay que reconocerlo también, su calidad). Sin embargo, este trabajo pretende más bien, demostrar que el edificio puede constituir además una posición distintiva, respecto a las restantes realizaciones arquitectónicas, que esclarezca vías de desarrollo.

El ejemplo de la biblioteca resalta el rol y función pública del edificio, con su carácter institucional y actividad educativa, así como también frente a la evolución tecnológica y la situación gremial, además de la condición pedagógica y desarrollo emergente de los autores. Su conformación volumétrica, material y espacial, remite incesantemente a la historia disciplinar local y global, clásica y contemporánea, permitiendo aproximarnos a un sentido crítico en arquitectura. Es decir, a una postura social y transformadora, así como su composición arquitectónica es singular y contextualizada, permitiendo identificar una

y los pisos plastificados. Terminaciones sencillas, pero que en su extensión y brillantez, compensan la parquedad de los elementos principales, lo que trasluce una cierta adhesión a la brutalidad de la arquitectura modernista de mediados de siglo pasado, y a su vez, al juego de transparencias de los edificios contemporáneos, generando una potente experiencia sensible, que remite a condiciones similares que poseen las obras de los jóvenes arquitectos chilenos (García Alvarado, 2006). Pero en este caso, con una variedad y accesibilidad pública, que revela una velada trasgresión al elitismo de paisajes

exóticos y usuarios sofisticados usuales en la producción chilena, ofreciendo con elementos más económicos y en una función más urbana y cotidiana, una vivencia de la fuerte tectónica de los materiales locales en la configuración espacial.

Las entradas de luz generan a su vez una nueva e íntima realidad dentro del acontecer espacial de la obra. Tanto en la galería de acceso, con una escalera de escasa funcionalidad, provoca al menos una tensión vertical que interrumpe y glorifica este asomo. Por dentro,

acción visionaria en el edificio, sugiriendo nuevas posibilidades arquitectónicas y funcionales de las bibliotecas, y en general de los edificios en la localidad.

Sin embargo, también nos permite advertir que las construcciones privadas pueden constituir un tejido relevante, pero difícilmente logran un rol clarificador de la producción arquitectónica, a pesar de las intenciones de su proyectista o mandantes, o independiente de su calidad y pertinencia. De modo que las obras particulares asumen una condición propia, mientras los edificios públicos poseen en general también un rol mentor en el desarrollo arquitectónico. A través de su configuración, está compareciendo una historia y postura social, comprendiendo la condición colectiva que posee la arquitectura como disciplina.

En este sentido, la biblioteca de la Universidad del Biobío, en su carácter funcional y formal, está provocando, además de una habitabilidad particular, una conciencia amplia de la realidad arquitectónica. Lo que pretende finalmente la crítica como discurso, lo puede otorgar también la experiencia, en una intención y situación determinada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adria, M. Blanca montaña. Arquitectura reciente en Chile. Santiago: Puro Chile, 2010.
- Bivens-Tatum, W. «Technological change. Universal access, and the end of the library». *Library Philosophy and Practice* 2006; 9(1).
- Crispiani, A. «La obra de arte como crítica de arquitectura». *ARQ* (Nº 70) 2008; 36-39.

- García Alvarado, R. «Esbozos de Teoría de la Arquitectura en Chile». *Revista Arquitecturas del Sur* (Nº 32) 2006; 31-36.
- Miranda Regojo, A. y otros. «La crítica de arquitectura como modelo de investigación». *IV Jornadas Internacionales de Investigación sobre Arquitectura y Urbanismo*. Universidad Politécnica de Valencia, 2010.
- Montaner, J.M. *Arquitectura y crítica en Latinoamérica*. Buenos Aires: Nobuko, 2011.
- Muñoz, R. Biblioteca Universidad del Biobío. *Revista DA* (Nº 26) 2012; 64-67.
- Torrent, H. *Arquitectura reciente en Chile: las lógicas del proyecto*. Santiago: ARQ, 2000.
- Universidad del Biobío. *Anuario Estadístico de la Universidad del Biobío*. Concepción: Universidad del Biobío, 2010.
- Valenzuela, N. Soy una caja, ¿y qué? *Revista CientoDiez* 2006; 3:5-6.